

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 231214d

Jueves 14.12.2023

Audiencia a los voluntarios y enfermos de UNITALSI

Esta mañana, en el Aula Pablo VI, el Santo Padre Francisco recibió en Audiencia a los voluntarios y enfermos de UNITALSI, con ocasión de su 120 aniversario.

Publicamos a continuación el discurso que el Papa dirigió a los presentes en la Audiencia:

Discurso del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos a todos!

Me alegra encontrarme con la Unión nacional italiana para el transporte de enfermos a Lourdes y a los santuarios internacionales (UNITALSI), nacida hace 120 años. Vuestra presencia numerosa y variada - enfermos, discapacitados, voluntarios, camilleros, familias, personal sanitario, jóvenes, sacerdotes- testimonia la belleza de una Iglesia que sabe acompañar, una Iglesia que sabe cuidar a los más débiles, una Iglesia que sabe anunciar el Evangelio con caridad laboriosa. Gracias, ¡muchas gracias por lo que hacen! No se cansen de ir contracorriente en un mundo que, en nombre del bienestar y de la eficacia a toda costa, margina y descarta. Los animo en su valioso servicio, y lo hago refiriéndome a los símbolos que han colocado en el logo del aniversario: el bastón y las sandalias, signos del peregrino, y la Virgen. Una invitación a mantener el espíritu de peregrinación, animados por el Evangelio, y a mantener la mirada en María.

La *peregrinación* ha estado en el corazón de vuestra obra desde que el joven Giovanni Battista Tomassi, aquejado de una artritis deformante irreversible, fundó UNITALSI tras experimentar el consuelo de la oración durante un viaje a Lourdes. En la ciudad mariana había imaginado quitarse la vida, pero en cambio, allí encontró el sentido profundo de su ser, allí encontró la fuerza de la fe. Aún hoy, las peregrinaciones que ustedes organizan son un bálsamo para las heridas de muchas personas discapacitadas, enfermas, ancianas o necesitadas de ayuda, a las que acompañan a Lourdes y a otros grandes santuarios de Italia y del extranjero. Son viajes para la vida, viajes de curación -en diferentes dimensiones-, que promueven la dignidad de toda existencia humana, especialmente la marcada por la enfermedad, la fragilidad y el sufrimiento. En los peregrinos -como lo somos todos en este mundo- se refleja el rostro de Cristo, que tomó sobre sí nuestras dolencias para impregnarlas de la fuerza de la Resurrección.

La experiencia de la peregrinación lleva en sí los valores de la acogida, la hospitalidad, la solidaridad, y en vuestras iniciativas se ponen en el mismo camino sanos y enfermos, ancianos y jóvenes, consagrados y laicos; así se convierte en signo vivo de una Iglesia que camina unida, que apoya a los que no pueden hacerlo y que no quiere dejar a nadie atrás. Es una imagen de la Iglesia como "hospital de campaña" que, como el buen samaritano, se acerca a las heridas con compasión y las venda derramando sobre ellas aceite y vino (cf. Lc 10,34). Y todo en silencio, todo con discreción, porque ante el sufrimiento, las palabras deben dejar espacio a la cercanía y a los gestos de ternura. Les recomiendo: ¡que éste sea siempre vuestro estilo!

Vuestra Asociación, extendida y arraigada en toda Italia, garantiza un punto de referencia para las familias y las comunidades, desempeñando una función de guardián de la vida en fragilidad. Al mismo tiempo, desarrolla una labor de evangelización y apostolado. Lo hace *sine glossa*, como diría San Francisco, es decir, con hechos, con el ejemplo, con un anuncio que tiene el sabor de lo concreto. Es un lenguaje que puede hablar a todos, como vemos en el Evangelio, cuando la gente buscaba a Jesús porque en Él sentían el poder de Dios que cura, de Dios que perdona, de Dios que consuela, de Dios que da esperanza. Que la Palabra de Dios sea siempre vuestro alimento y también vuestro "bastón", que los sostenga en el camino, para que no desfallezcan ni siquiera cuando el camino se hace arduo y las fuerzas parecen fallar.

Y luego, queridos amigos, confiad en María. Su abrazo es a menudo la meta de vuestras peregrinaciones. Seguid buscándola, contemplándola, invocándola, poniendo a sus pies los trabajos, las angustias, las penas que cada uno lleva consigo. En este aniversario, habéis querido que la efigie de Nuestra Señora de Lourdes visitara Italia, con una *peregrinatio* por vuestras Secciones locales, implicando a miles de personas, en iglesias, hospitales, casas de reposo y de reposo, cárceles. Y hoy también ha llegado aquí. ¡Muchísimas gracias!

En estos días que nos llevan a la Navidad, la figura de María se nos presenta aún más familiar, más cercana: mirémosla y dejémonos mirar por ella, para aprender a decir "sí", a acoger sin miedo los planes de Dios y a cuidar de los más pequeños e indefensos. Que Ella, la Virgen peregrina en la fe y en la esperanza, acompañe los pasos de vuestra Asociación. Los bendigo a todos y bendigo su servicio. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.
